

Poesía, Ensayo, Narración. Ediciones Revista Atenea.
Editorial del Pacífico. Santiago, 1961

El año literario 1961, período de abigarrada y confusa producción, cerró sus actividades en las prensas de la Editorial del Pacífico, con una obra del PEN CLUB DE CHILE. Robustas 300 páginas que contienen una selección de escritos de sus integrantes, resultado de la dinámica presidencia de Milton Rossel, quien, además, hace las veces de prologuista. Lleva el libro el sello de Revista *Atenea*, pues, contó con el apoyo de la Universidad de Concepción, que bajo la dirección del Rector David Stitchkin, ha participado en forma activa e inteligente en la difusión y desarrollo de las artes y del saber. Posee, Stitchkin, un moderno y dinámico concepto de las responsabilidades de la Universidad en la vida nacional.

Cuarenta y dos autores y tres géneros literarios presuponen heterogeneidad de intención y forma, así sucede y es justamente el principal atractivo de la obra. Sin embargo, no podemos colocarnos ante ella como si fuese labor de primíparos; todos son escritores conocidos, unos, con un largo y consagratorio camino de intenso trajinar en las letras, otros, en los inicios de su madurez creadora, responsabilidad que los debe hacer superar el contentamiento de una magra cosecha de comentarios menores. Esta exigencia aparece más evidente en poesía, expresión que, como es sabido, ha alcanzado en nuestro país especial categoría. Nuestros grandes poetas han ahondado en lo íntimo, en la autognosis dramática, simbólica, hasta hacerla épica y universal —la situación del hombre en el mundo es, en última instancia, epopéyica. La poesía, así estimulada, ha encontrado múltiples cultores, poseedores a veces de cierta maestría, pero de raíces pequeñas, sin "ferocidad", sin hambre creadora.

Estas reflexiones, inevitables, a que nos induce la primera parte del libro comentado, indica que no está ajeno a ellas, si bien con varias excepciones. Excluidos los maestros Angel Cruchaga Santa María y Diego Dublé Urrutia, podemos y al azar, citar como tales: "El divisado", de Julio Barrenechea; el fragmento del largo y logrado poema "El hombre de Cro-Magnon se despereza", de José Miguel Vicuña, la buena prosa poética, escudriñadora de un trasmundo esencial, de Luis Droguett Alfaro, etc.

Tal vez por preferencia muy personalísima gustamos más de la prosa y en ella, de la literatura de ideas. Tal vez, cosa de los tiempos que vivimos: urgencia de saber, de pensar y de expresarlo en lenguaje directo. Si bien algunas de estas publicaciones no son exactamente ensayos, no por ello carecen de interés. Al contrario, crean la apetencia de otras, ya sea, como en este caso, para cotejar en privada polémica las propias ideas con las del autor, o para degustar el dominio de noble prosa.

El ensayo se cultiva poco en Chile y publica menos, lo que es de lamentar. Mas, con ello, acrece el mérito del esfuerzo del PEN CLUB. Esta ausencia de cultores en las nuevas generaciones queda de manifiesto: no hay ningún ensayista en esta obra menor de 50 años. Ciertamente es que el ensayo presupone

madurez, saber asimilado; saber culto, y que, pese a su amplio y generoso alero, no caben en él la liviandad de espíritu, ni la superficialidad improvisadora; sin embargo, lo fundamental es la ausencia de orientaciones, de figuras ejemplares, inspiradoras, como la de don Enrique Molina.

En la narración, que pone feliz término a tan afortunada empresa, encontramos nombres muy familiares: Marta Brunet, Hernán Jaramillo, Leoncio Guerrero, Luis Merino Reyes y otros, componen un todo de grata lectura, propio de narradores con oficio. Gustamos especialmente del cuento de Marta Brunet: "Doña Santitos", personaje entregado en un magnífico primer párrafo.

Lo más débil en los relatos es el de Hernán Poblete Varas, se quedó indeciso con un buen material que no acertó a elaborar.

El PEN CLUB DE CHILE ha dado una lección, que esperamos positiva, a otras instituciones similares, pues las organizaciones de escritores deben tener vida como tales, estar en contacto con el grupo social, con el cual tienen ineludibles compromisos. "El hombre de letras no puede abstraerse del rumor que agita a la conciencia colectiva, ni menos aislarse dentro de un esteticismo deshumanizado".

Mario Reinero S. M.

La Poésie d'Andrés Bello, de RENÉ L. F. DURAND.
Université de Dakar. Faculté des Lettres et
Sciences Humaines. Dakar, 1960

Buena porción de las composiciones poéticas, así sean originales o traducidas, que debemos a don Andrés Bello, no fueron publicadas en vida de éste sino que fueron recogidas, a título póstumo, en el primer volumen de la serie de *Obras Completas*, que en homenaje a su memoria se emprendió en Chile, según ley de 1872. Esta forma de publicación ha perjudicado la noción que del autor se tiene en cuanto poeta. Obvio es que las *Silvas americanas*, expresión genérica que comprende dos poemas compuestos y publicados en Londres, con un total de más de mil doscientos versos, hayan sido las más comentadas. En ellas se exprimen hasta sus últimas gotas los jugos de la erudición clásica que Bello había almacenado en Londres, y se hace un lucido calco de Virgilio y de otros escritores clásicos y modernos. Menéndez y Pelayo y Caro, a porfía, celebraron estas composiciones, si bien el primero, más equilibrado en todo, alguna atención concedió a las obras producidas por Bello en la parte final de su labor.

Tiene, pues, no poco de razón René L. F. Durand cuando en su estudio *La poésie d'Andrés Bello* (Université de Dakar, 1960), afirma que ella no ha sido hasta hoy objeto de un examen de conjunto. Pero mejor veamos sus propias palabras:

Mais nous avons pensé que, dans l'oeuvre d'Andrés Bello, les poésies, dispersées ou inédites de son vivant, méritaient d'occuper une place de